

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCION PUBLICA.

ÓRGANO GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

DEFENSOR DE LOS INTERESES Y DERECHOS DE LOS CATEDRÁTICOS Y MAESTROS.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CALLE DE VALVERDE, NUM. 8, PRINCIPAL.
EL MAGISTERIO ESPAÑOL
Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30
PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.	
Trimestre.	15 rs.	Trimestre.	5 fr.
Semestre.	28 »	Semestre.	9 »
Un año.	54 »	Un año.	18 »
ULTRAMAR.		CONTINENTE AMERICANO.	
Semestre.	Pesos. 3 1/2	Semestre.	Pesos. 4
Un año.	7	Un año.	7 7/2

COLABORADORES: LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIGUIENTES:

D. Gabriel de la Puerta.	Universidad Central.	D. Manuel M. J. de Galdo.	Instituto del Card. Cisneros.
Lázaro Bardon.	Id.	Joaquín M. Fernandez Gardin.	Id. de San Isidro.
Alfredo Adolfo Camús.	Id.	J. M. Liliás.	Escuela Normal Central.
Tomás Santero.	Id.	Cayetano Martín y Oñate.	Id. de Toledo.
Pedro Lopez Sanchez.	Id.	Emilio Arrieta.	Escuela de Música y Declam.
José Ramon de Luanco.	Id.	Joaquín M. Sanromá.	Escuela de Comercio.
José Laso.	Universidad de Barcelona.	Luis M. Utor.	Id.
Antonio Casares.	Id. de Salamanca.	Francisco de P. Rojas.	Id. Industrial de Barcelona.
Antonio Alonso Cortés.	Id. de Santiago.	Leonadio Pagasartundua.	Id. de Arquitectura.
Federico Benjumeda.	Id. de Valladolid.	José Casado de Alisal.	Id. de Pintura y Escultura.
	Facultad de Medic. de Cádiz.		

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACION
CALLE DE VALVERDE, NUM. 8, PRINCIPAL
ó por carta al Director del periódico y en las
principales librerías.
EN LA ISLA DE CUBA
se admiten suscripciones en La Iberia,
Librería y papelería de D. José Martínez,
125, Obispo, 125, HABANA.

El pago será adelantado en libranzas del Giro mú-
tuo, letras de fácil cobro ó en sellos de franqueo
con carta certificada.
Los anuncios á real línea para los no suscritores
se comunicados á precios convencionales.
Las cartas que exijan contestacion deberán acompa-
ñarse del sello ó selos correspondientes para veri-
ficarlo.

ADVERTENCIAS.

Deseando continuar correspondiendo al favor que nos dispensan nuestros numerosos suscritores, y á fin de darles una muestra de agradecimiento, les ofrecemos, á costa de un desembolso de consideracion, el siguiente regalo que no dudamos será bien acogido por ellos, como ya lo ha sido en los años anteriores, segun lo comprueban las manifestaciones que hemos recibido.

A este fin les rogamos tengan presentes las siguientes advertencias:

1.ª Todo el que se suscriba en lo que resta del año ó lo ménos por un semestre, pagándolo adelantado, recibirá un tomo de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONÓMICA que editamos.

2.ª Los actuales suscritores que no estando al corriente de su suscripcion paguen su deuda antes de fin de Diciembre, y además un semestre adelantado, recibirán tambien un tomo.

3.ª Los que estando al corriente en su suscripcion tengan adelantado un semestre, por lo ménos hasta 31 de Diciembre tienen derecho á reclamar antes de fin de año un tomo.

4.ª Esta empresa remitirá por el correo ó entregará á la mano á persona autorizada por el suscriptor, el tomo que le corresponda de entre los publicados. Una vez hecha la entrega ó depositado en correos, no admitirá reclamacion alguna por pérdida ó extravío. A su tiempo anunciaremos los tomos que tengamos disponibles, siéndolo actualmente el tomo IV que contiene las NOVELAS ESCOGIDAS DE QUEVEDO.

Satisfechos del resultado obtenido en la publicacion de los cinco primeros tomos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ECONÓMICA, los cuales á pesar de la gran tirada que se hizo están casi agotados, nos hallamos resueltos á proseguir nuestro propósito de poner las obras inmortales de los más célebres escritores al alcance de todas las fortunas.

Para que se pueda formar una idea de la baratura de esta Biblioteca, les rogamos fijen su atencion en los siguientes precios al tenor de los cuales pueden juzgar el de las obras que publicamos.

D. QUIJOTE DE LA MANCHA, del inmortal Cervantes (edicion completa aún no impresa), en ¡12 reales!!

Acaba de salir el tomo 6.º que contiene las tres comedias célebres de Lope de Vega, La Estrella de Sevilla, El castigo sin venganza y El mejor alcalde el Rey.

SECCION ORGÁNICA

LAS CONFERENCIAS INFANTILES.

No hace aún muchos días tres reputadísimos Profesores dirigian su voz á un gran número de niños y niñas de las escuelas públicas de Madrid con motivo de la Exposicion que celebra la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas. El principio moral de las ideas que esta sustenta, fué bajo diversos puntos de vista presentado; y tan fácilmente y con tal brillantez cumplieron su difícil tarea los señores Salmeron, Fernandez y Sanchez, y Cortés, que se animó nuestra esperanza de que lleguen á aclimatarse estos actos, de tanta trascendencia para la educacion pública.

La gloria que corresponde á la Sociedad citada por haber iniciado estas conferencias y que tan gran acogida y poderoso apoyo ha encontrado en los Profesores públicos de Madrid, á los que se debe, sin duda, el buen resultado alcanzado y muy en particular al Sr. Regulez Bravo, debe servir de estímulo á otras asociaciones para realizarlas, así como lo viene haciendo la conocida Sociedad El Fomento de las Artes.

No desconocemos las dificultades que se presentan para su ordenada realizacion; sabemos cuan difícil es dirigir la voz á los niños, de modo que ni por lo vulgar del concepto degeneren en chavacano ni por lo elevado en ininteligible. Repetidamente hemos dicho que nada consideramos tan difícil en la enseñanza como escribir ó hablar para los niños; su poca fijeza de atencion, la continua movilidad de su espíritu, inconscientemente investigador, no son condiciones las más apropiadas para dar á quienes á ellos se dirijan cuanto es conveniente para exponer y trasmitir, en un momento determinado, cuestiones de grandísima importancia.

Pero estas dificultades, dada la competencia de los Sres. Maestros que pueden prestar tan gran servicio á la educacion nacional, son insignificantes y en nada disminuyen el capital interés que las Conferencias infantiles ofrecen á cuantos se fijan en la necesidad de que no se perdone medio alguno que conduzca al bien público, cual es eficaz y seguro, la enseñanza.

Nada hay en ésta más conmovedor: una apiñada multitud de cabecitas de ángeles, en cuyos brillantes ojos se marcan las impresiones que reciben, nacidas por la hábil peroracion del maestro; la explosion del aplauso ó la juguetona risa que de sus lábios se escapa para manifes-

tar su alegría; las purísimas lagrimillas que, sin saberlo ellos mismos, refrescan sus encendidas mejillas, son manifestaciones que el maestro estudia y que van dando guía segura á los pensamientos que expone y que dirige al corazon de la niñez.

El amor á las grandes ideas; los sentimientos fundamentales; el amor pátrio; el estudio y conocimiento de lo que para el vulgo pasa desapercibido; la destruccion de preocupaciones populares contrarias á los más sanos principios; el despertar aficiones desconocidas y que más tarde pueden convertirse en elementos de produccion, todo ello puede ser objeto de las conferencias infantiles, y en las que no poco tendrian tambien que aprender los adultos, porque nosotros há tiempo tenemos formulado el grado perfecto de ilustracion de un pueblo en la siguiente frase: ¡Ojalá todos los hombres supiesen bien los libros que en manos de los niños se ponen y se les enseñan!!

Indicado lo conveniente de éste acto, y sin detenernos en la demostracion, porque por axiomática hace innecesario recordar cuan profundamente quedan grabadas en el corazon del hombre las lecciones que recibió en la infancia y más cuando éstas salen de la forma ordinaria y cotidianamente seguida, movidos del mejor deseo excitamos á cuantos pueden influir para organizarlas, que emprendan tan importante mejora en la enseñanza.

No creemos que sería estéril que, sin carácter preceptivo, se aconsejase á las Juntas provinciales que por medio de las locales de las cabezas de partido, y de acuerdo éstas con las del distrito, procurasen que en las grandes solemnidades ó fiestas se organizaran conferencias infantiles, declarando el concurso que prestasen los señores Maestros como de mérito especial en su carrera.

Dada la importancia de estos actos, los pocos sacrificios que exigen y el amor del Profesorado á todo cuanto redunde en bien del país; creemos que en breve irían extendiéndose con gran beneficio, no sólo de los niños, sino de la Nacion; pues es indudable que se acrecería el interés por la educacion, y sería cada vez mayor el concurso de todos cuantos deben favorecer la instruccion pública.

Ligadas con dichas conferencias podrian estar las lecturas dominicales, por las que tanto hemos abogado, y sin duda alguna el día en que en España se celebrasen dichas conferencias infantiles y lecturas, se habria dado un paso grande y decisivo en el camino del progreso y de la cultura nacional.

Emilio Ruiz de Salazar.

CONFERENCIAS ACADÉMICAS

EN EL INSTITUTO DEL CARDENAL CISNEROS.

Conferencia X y última.

(Continuacion.)

Si brillante fué la peroracion del Sr. Ballester al considerar á Santo Tomás de Villanueva como filósofo y como orador, no ménos gratamente recibió el público sus últimas palabras al encomiar las virtudes y muy especialmente la humildad que poseía en alto grado, siendo el aroma que de esta flor purísima y divina se desprendía, tanto más vivo é intenso, cuanto aquélla más se ocultaba: trayendo esa misma virtud á la celda del religioso el nombramiento de Arzobispo de Granada y poco mas tarde el de Valencia, que las reiteradas órdenes de sus superiores obligaron á aceptar al que no era ménos obediente que humilde, y siendo á la vez tan ardiente su caridad, que al dirigir su vuelo á Dios, se convertía en éxtasis de amor divino, y al volverse hacia los hombres, se hacia todo de los pobres, resplandeciendo esta virtud como nunca en los últimos instantes de su vida, habiendo mandado llevar ántes de morir todos sus muebles al Colegio que habia fundado y que aún subsiste, y hecho repartir el dinero que le quedaba entre los pobres, á quienes, como hizo notar muy bien el actuante, dió tambien la camilla en que yacía moribundo, pidiendo por amor de Jesucristo que se la dejaran prestada hasta su muerte, que acaeció en 8 de Noviembre de 1555. Así terminó el elogio del sábio y el encomio del Santo, cuyo nombre figura en los registros de la Universidad Complutense el aventajado alumno Sr. Ballester y Montenegro, en quien se hermanan una sólida instruccion con los más hermosos sentimientos,—mereciendo por lo acabado de su trabajo lo persuasivo de su acento, la dulzura de su carácter y la modestia que resplandece en sus palabras y acciones. los entusiastas plácemes de toda la concurrencia.

El elogio de Ambrosio de Morales, natural de Córdoba, donde nació en 1513, le tuvo á su cargo el alumno Sr. Mario, considerándole como uno de estos obreros del saber humano, cuyos trabajos, por referirse á los cimientos de una ciencia no pueden debidamente apreciarse; pero que sin hombres como Morales y Garibay, consagrados á la improbable tarea de consultar antiguos códices, rebasar antigüedades y descifrar inscripciones, no hubiera podido acometer el P. Mariana,—discípulo tambien de Alcalá,—la monumental empresa de la Historia general de España; habiendo sido Morales el que continuó la Crónica general empezada por Julian de Ocampo y además sus antiqüedades de España, formando hoy parte sus escritos de la Biblioteca de Autores Españoles; mereciendo por su extraordinario mérito la alta estima del gran Rey Felipe II que le nombró su cronista; todo lo cual, advirtió el Sr. Mario, redundando en honra de la Universidad Complutense, en la cual tuvo por cariñosísimo mentor al insigne Antonio de Morales, su padre y primer catedrático de Filosofía de aquella Universidad y tambien de Retórica. Seguidamente hizo alarde el joven alumno de no escasos conocimientos, expuestos con galana frase, al enumerar la multitud de trabajos literarios del docto Morales y el alto concepto que ha merecido en su tiempo y sigue mereciendo hoy á los más ilustres humanistas, tanto nacionales como extranjeros, que saben apreciar las dificultades que ofrecen las tareas á que consagró toda su vida tan ilustre escritor.

No ménos docto que Morales ha sido el gran Benedicto Arias Montano, que adquirió una extraordinaria erudicion en la Universidad de Alcalá y muy particularmente en el Colegio trilingüe, habiendo aventajado á todos los sábios de su época en las lenguas orientales, permitiéndole esta superioridad dirigir en Amberes con raro acierto, por encargo de D. Felipe II, una nueva edicion de la Biblia Poliglota, la llamada Regia ó Plautina, revisando por sí mismo todos los trabajos de los más afamados colaboradores de aquella célebre publicacion, por espacio de cuatro años, desde 1568 á 1572, la que un antiguo Catedrático de la Universidad Central, Sr. Garcia Blanco, ha llamado obra más admirable que han conocido los siglos.

Amante siempre de la soledad y del retiro, en una ermita á tres leguas de Aracena, en la provincia de Huelva, compuso gran parte de sus obras, in rube Araceniensi, como él mismo dice; y saliendo de allí, primero para Amberes y poco después para ordenar los libros y manuscritos de la Biblioteca del Escorial, una de las más famosas del mundo por el valor de sus códices — y llenar más adelante una importante misión en Portugal, habiendo realizado antes en el Santo Concilio de Trento la gloria de las letras pátrias con su vastísima erudición y profundo saber, murió en Sevilla en 1598. El alumno Sr. Díaz y Lozano no citó todas las obras de Arias Montano, pero sí las más notables sin omitir sus comentarios sobre los libros sagrados, los nueve libros de antigüedades judaicas, los Aforismos sacados de las historias de Cornelio Tácito, el Itinerario de Benjamin de Tudela, que tradujo del hebreo al latín, la versión de los Salmos, la explicación en verso de muchas figuras de la Biblia, el Espejo de la Vida y Pasión de Cristo, cuatro tomos de poesías sagradas y otros cuatro de Retórica en verso heroico; encareciendo sobre todo la importancia de la obra filológica que se titula *Adam, sive de humani sensus interpretatio lingua, cum communibus omnium linguarum rudimentis*; y dejando por fin consignado, que en un siglo como el XVI, tan fecundo en colosales ingenios, descuellan entre los primeros el insigne Arias Montano, cuyo nombre se pronuncia hoy mismo con igual veneración y respeto, esperando no se retrase por más tiempo el que salgan de la oscuridad, y del polvo de los archivos y bibliotecas los escritos de uno de los sabios que más honran á España, y con especialidad á la docta Academia, donde echó los cimientos de aquella vasta erudición y profundo saber, que todavía admiran de consuno nacionales y extranjeros.

Todos los varones ilustres que venimos reseñando fueron excelentes humanistas, por la perfección señalada con que cultivaba estos estudios la Universidad de Alcalá; si bien muchos no alcanzaron precisamente su reputación por este concepto; pero como hombre de letras exclusivamente brilló, aún entre otros con la aureola de la inmortalidad, D. Alfonso García Matamoros cuyo elogio pronunció con correcta frase y apropiada acción el alumno Sr. Castro, fijando en esta particularidad muy especialmente la atención del público, por haber desempeñado con tanta elegancia en Alcalá la cátedra de Retórica y recibido el altísimo honor de presidir perpetuamente los exámenes de Gramática latina allí donde, como en ninguna parte, florecía el idioma del Lacio, que había acreditado el Maestro Nebrija, cuyos libros de la Introducción al latín había comentado él mismo; y versando además sobre asuntos puramente literarios los varios escritos suyos que se conservan como su *Narratio Apologética* de las glorias de España, en la cual con estilo verdaderamente ciceroniano, y elocuencia que iguala á la del Príncipe de los Oradores, dedica frases encomiásticas á los varones más doctos de su tiempo; siendo también muy notable su Método de predicar según los preceptos de la Oratoria hasta el punto de compararse dignamente con la Retórica eclesiástica de Fr. Luis de Granada. Otra multitud de noticias biográficas adujo el alumno Sr. Castro para probar el alto concepto que merecía en la historia de nuestra literatura la figura que acababa de bosquejar y que tan justamente ocupa una de las páginas más brillantes de las glorias pátrias.

El gran sabio D. Antonio Agustín fué objeto de un nuevo discurso, pues si no fué sólo hijo de la Universidad de Alcalá tan insigne literato, allí es donde adquirió la pureza de aquel gusto clásico, que comunica un sabor especial á todas sus producciones, escritas en un latín elegantísimo, y también aquel profundo conocimiento del Derecho romano que le dió tan merecida fama y le valió los más entusiastas elogios de los varones más doctos de su siglo, diciendo de él entre otros, Andrés Escoto, que «sus estudios de Derecho fueron tales, que parecía que había vuelto á este mundo alguno de aquellos sabios y más afamados juriconsultos de los antiguos tiempos, como Paulo, Ulpiano y Papiniano, ó bien, que, según las ideas de Pitágoras, que el alma de alguno de ellos se había alojado en su cuerpo (*)» — El alumno Sr. Coloma y Rubio, que con frase castiza y animada acción así se expresaba, no omitió las honrosas é importantes comisiones que confiaron á D. Antonio Agustín los Papas y los Reyes, nombrándole Paulo III uno de los doce auditores del Palacio Sacro y Apostólico, que entendían en las causas de toda la Cristiandad, enviándole Julio III como legado suyo á Inglaterra para asistir á los esposales de la Reina María y el Príncipe D. Felipe, y Paulo IV á Alemania; siendo también nombrado por el Rey de España D. Felipe II, visitador de Sicilia, después de obtenida la venia del Papa, y habiéndose también distinguido mucho en el Concilio de Trento; y finalmente, concluyendo por ser Obispo en una de las diócesis de Nápoles y después en la de Lérida, y por último siendo promovido en 1574 á la sede Arzobispal de Tarragona, donde murió en 1586 á la edad de 70 años. En cuanto á sus numerosas obras se contentó el Sr. Coloma con hacer sólo ligeras indicaciones de las más principales con que ilustró el Derecho civil y Pontificio, habiendo además mencionado entre las puramente literarias á Marco Terencio y Sexto Pompeyo Festo, anotados pers doctrina y una, las noticias de 30 familias romanas que añadió á las de Fulvio Ursino, y fragmentos que publicó de otros historiadores antiguos; de cuyos trabajos hizo el actuante una rápida reseña para ensalzar su grande importancia, terminando por fin con estas palabras: «Tarragona, aguarda los restos mortales de tan insigne varón, depositados en suntuoso sepulcro, que costearon el Municipio y el Cabildo; y todas las Bibliotecas de Europa conservan como un verdadero tesoro

(*) Hé aquí el texto original de Escoto: *Juris vero tanta in eo accuratio, ut veterum aliqui, præstantissimumque prudentum, Paulus, Ulpianus aut Papinianus ab inferis exstitisse, vel animam ex Pythagoræ sententia recepisse illorum videretur.*

los abultados volúmenes de sus inmortales escritos.»

Tampoco el divino Vallés, como le apellida la historia, ha sido puramente humanista, pues como desde luego advirtió el alumno Sr. Fernández de Córdoba — que fué el encargado de elogiarle — D. Francisco Vallés es una de las más puras glorias de las ciencias médicas del siglo XVI, honrando en gran manera á la Universidad de Alcalá, donde fué catedrático de Medicina después de haberlo sido de Filosofía y llegando á ocupar en el verdadero palacio del Rey D. Felipe II la plaza conocida hoy con el título de primer médico de Cámara. Sin embargo, los sabios de aquella edad todos eran maestros consumados en el arte del buen decir y en el estudio de las lenguas clásicas, que así lograron descubrir y propagar los tesoros de la ciencia de Grecia y Roma, que en gran parte habían permanecido escondidos durante la Edad Media, preparando así los grandes adelantos científicos de los siglos posteriores; y Vallés, que había cultivado como ninguno en Alcalá los estudios literarios, no fué el que menos consultó los libros que sobre medicina nos ha legado la antigüedad, habiendo publicado sus comentarios *in Galeni artem medendi*, al arte de curar de Galeno, y muchos tratados de Medicina de un mérito verdaderamente superior, no siendo partidario del *magister dixit*, que tanto se invocaba en su tiempo, como lo prueban los muchos errores y contradicciones que notó en las obras de Galeno, y la anécdota que contó de este hombre ilustre, que opinando sus compañeros en una consulta que las fases de la luna podían neutralizar la virtud ó el efecto de un medicamento que él proponía, exclamó: «pues bien, yo lo administraré sin que la luna lo sepa;» vieniendo el éxi o á comprobar su dictamen. El señor Fernández de Córdoba, cuyas condiciones para hablar en público ya las acreditó ventajosamente en otras Conferencias; amplió aún más y siempre con excelentes formas y agradable entonación, las noticias biográficas de Vallés, terminando tan meditado trabajo con el siguiente distico latino, esculpido en su sepulcro que hoy mismo guarda la Iglesia de San Ildefonso, de Alcalá, recitando además su fiel versión en octosílabos castellanos:

*In physicis primus, nulli virtute secundus,
In medicis certum est non habuisse parem.*
En la Física el primero,
En virtud á nadie cede;
En medicina no ha habido
Quien á Vallés le supere.
(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando celebró el 12 junta pública y solemne, bajo la presidencia de S. M. el Rey, pa a dar posesión de su plaza de número al académico electo don Francisco Fernández y González, Catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y Senador por el Claustro de la de Valladolid.

El nuevo académico leyó un excelente discurso sobre la *influencia de lo real y de lo ideal en el arte*, concluyendo con la autoridad de los principios críticos de la estética moderna que lo ideal es y continuará siendo la fuente de las mejores inspiraciones artísticas, contra las pretensiones de los realistas exagerados.

Le contestó el Sr. D. Pedro de Madrazo en una oración discretísima corroborando la opinión del Sr. Fernández y González.

Leyó luego el Sr. D. Federico Madrazo un breve discurso, dando las gracias á S. M. el Rey por haber honrado á la Academia con su asistencia á este acto; y recordó las aficiones artísticas del augusto abuelo de S. M. (D. Fernando VII), insigne protector, dijo, de las bellas artes.

S. M. el Rey, y dando de la palabra con la gran entonación que le es habitual, pronunció breves y elocuentísimas frases encareciendo la importancia de las bellas artes el esmalte con que realzaron y acompañaron las grandezas de España durante los siglos XVI y XVII y dando el parabién al nuevo académico y al Sr. Madrazo que le había contestado, cuyas doctrinas dijo, juntamente con los trabajos de inspirados artistas, parecían prometer nuevas grandezas para España.

Numerosos y repetidos vivas demostraron la complacencia con que el ilustre auditorio oyó las palabras del Monarca, que ha fundado siempre su gloria en proteger las ciencias y artes.

Terminó el acto imponiendo S. M. el Rey la medalla de académico al Sr. Fernández y González.

Acompañaron á S. M. el Rey los señores Ministros de la Guerra y de Fomento, duque de Sexto y gobernador de Madrid.

En la de Ciencias exactas, físicas y naturales se dió el mismo día posesión á D. Gabriel de la Puerta y Ródenas.

El tema elegido por el Sr. Puerta para su discurso ha sido *La constitución de la materia y de los cuerpos y de las acciones químicas de los mismos*, demostrando los grandes medios que al alcance humano están para el perfeccionamiento de la química y el adelanto de ella.

D. Manuel Rico y Sinobas contestó al discurso del Sr. Puerta con otro no menos lleno de erudición.

Terminados los discursos, el secretario señor Aguilar dió cuenta de las menciones honoríficas que han sido concedidas en anteriores concursos á premios que tuvieron lugar el 2 de Junio de 1880; siendo los señores agraciados D. Zoel García Galdeano, por su memoria sobre el tema *Cantidades imaginarias*, y D. Leopoldo Martínez Reguera, por la del tema *Un grupo de la fauna española*,

cuyos individuos recibieron de manos del presidente el diploma consiguiente.

El 12 á las tres se ha verificado en la asociación Protectora de Artesanos jóvenes, el solemne acto de la distribución de premios entre los alumnos que más se han distinguido en el curso de 1880-81.

El acto fué presidido por el conde de Canillas y han asistido los profesores de dicha asociación, en su mayor parte Catedráticos de la Universidad Central.

Después de leída la memoria por el secretario de la asociación, Sr. Solano, el presidente de la misma dirigió á los jóvenes obreros elocuentes frases, estimulándoles á que perseveren en el camino que con tanta gloria han comenzado si quieren ser obreros instruidos y honrados.

Se ha verificado en el Ateneo Científico la elección anunciada para nombramientos de las personas que han de desempeñar los cargos vacantes en la junta directiva. La votación fué muy animada. Resultaron elegidos: Vicepresidente D. Gumersindo Azcárate; Consiliarios D. Gumersindo Vicuña y D. Félix M. Carballada; contador D. Eduardo Medina; depositario D. Nicolás Rico; bibliotecario D. Juan Hinojosa; secretario primero D. Gonzalo Cerrañera; segundo D. Miguel Moya, y tercero D. José Mérida.

Publicado el escrutinio, se procedió á la discusión del proyecto de reforma de dos artículos reglamentarios. Se acordó: 1.º, fijar en 300 reales, pagadero en un plazo, la cuota de entrada; y 2.º, dar de baja al socio que dejare de satisfacer dos mensualidades seguidas.

Uno de los proyectos aprobados por el Claustro de la Universidad de Santiago, con motivo del último centenario, y mirado por todos con mayor interés, fué el de la creación de una academia gallega de la cual formarán parte, además de los individuos del Claustro, aquellas personas que por su saber y especiales condiciones pudieran contribuir á que se desarrollasen los estudios de la lengua y antigüedades de Galicia.

Parece que hasta el curso próximo no será un hecho la constitución de la nueva Academia.

CONFERENCIAS INFANTILES.

Acerca de la dada por el Sr. Salmeron en la Exposición de Animales y Plantas dice *El Globo* del día 40:

«Una escuela al aire libre; un lugar de educación perumado por las flores y armenizado por el canto de las aves; esto era anteayer por la mañana el Parterre del Parque de Madrid.

La naturaleza brillante y hermosa convidaba con sus galas primaverales á la multitud de niños de ambos sexos que habían acudido allí, guiados por sus maestros para gozar el espectáculo organizado por la Sociedad Protectora de los Animales y de las Plantas, y escuchar de labios del inteligente profesor D. Agustín Salmeron una poética y amenisima conferencia.

Era cosa de ver á la multitud infantil discurren ordenada y apaciblemente por los deliciosos jardines, contemplar la hermosura de las flores, seguir los movimientos de los animales, fijar en su memoria las sentencias escritas en los rótulos que bordean los paseos, formar instintivamente su corazón, recoger embriones de ideas para la futuro y almacenar gérmenes de sentimiento que dentro de algunos años, cuando aquellos niños sean hombres, florecerán grandiosa y solemnemente para bien de sí mismos y de la sociedad en que vivan.

Estas primeras impresiones de la niñez no son nunca perdidas: se graban con buril de acero en sus corazones.

La palabra del Sr. Salmeron penetraba suave y profundamente en el alma de los niños.

El punto de vista era maravilloso. Más de mil niños pendientes de los labios del conferenciante! Y á medida que éste iba desarrollando el tema de su conferencia sobre *Naturaleza y arte*, veíase resplandecer la serena frente de los niños; sus corazones palpaban, sus mejillas teñíanse con el matiz de la curiosidad y de la satisfacción plena: se entregaban por completo al orador, seguían embebecidos su palabra sencilla y prorrumpían en aclamaciones y en aplausos cuando el Sr. Salmeron les pintaba sentimentales escenas de animales y plantas, inculcándoles saludables máximas de ternura, de amor, de virtud, de nobleza, de desinterés, de lástima, de abnegación, de caridad....

No ya solamente para niños, sino que también para personas mayores era de gran importancia la conferencia matinal de D. Agustín Salmeron en el Parterre.

Nosotros vimos á un señor de edad que se enjugaba los ojos.

—¿Llora usted?—le preguntamos.

—Sí; de pena.—nos contestó.—¿Por qué no habré oído yo en mi infancia cosas semejantes? Figúrese usted que mi vida es la vida del protervo. Desde niño empecé á martirizar insectos y animales; quitaba las alas á las moscas, cogía á menudros en el Retiro y tronchaba las plantas. Después he sido aficionado á los toros y cazador infatigable. Mi arrepentimiento, sin embargo, no es tardío. Dicen que la vejez es una segunda infancia. Yo soy ya viejo, y esta conferencia me conmueve y me edifica como á esas cabezitas rosadas y angelicales que nos rodean.

La conferencia terminó. Una estrepitosa salva de aplausos coronó los esfuerzos del disertante.

En aquel momento se esparció por los aires, llenándolos de agradables sonidos, la alegre algazara de los niños.

La satisfacción centelleaba en todos sus semblantes: ¡Eran ángeles!

Entonces recordé la frase de Byron: «Lástima que estos niños lleguen á ser hombres.»

P. B.

De la dada el nueve por D. Ildefonso Fernández y Sanchez ya hablamos en el número anterior.

El sábado 11 el Sr. Cortés y Cuadrado habló á los niños sobre la necesidad que tiene el hombre por su propia naturaleza de proteger á los animales y á las plantas.

Consideró la cuestión bajo el punto de vista filosófico, y probó de una manera palmaria y terminante, que teniendo el hombre un fin propio, y no sucediendo lo mismo con los demás seres de la naturaleza, éstos pueden existir sin aquél; pero aquél impone la necesidad de que los otros seres existan.

Dejó el asunto bajo el punto de vista económico, para otra ocasión, á fin de no cansar la atención de los niños; y terminó en medio de ruidosísimos aplausos.

Felicitemos sinceramente á los autores de las conferencias, así como también á la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas.

NUEVAS ESCUELAS.

El martes 24 del próximo pasado tuvo lugar la colocación de la primera piedra de un edificio destinado á Escuelas públicas, una de niños y otra de niñas pobres; á cuyo acto fuimos invitados.

La Testamentaria del Sr. Aguirre venia trabajando, hace bastante tiempo, para lograr que el Ayuntamiento de esta capital cediera la parte de terreno que hay frente á la entrada del Parque de Madrid (Retiro), lindante con la carretera de Aragón, para construir en él las dos Escuelas que el Sr. D. Lucas Aguirre dejó instituidas en su testamento.

A pesar de la desapacible de la mañana, á las diez se hallaban en el sitio en que ha de construirse el edificio, la testamentaria, el Sr. Alcalde primero D. José Abascal, el Rector de la Universidad central, D. Mariano Cardenera, D. Acisclo F. Vallín, representantes de casi todos los periódicos políticos y profesionales de la capital y del extranjero, y multitud de personas de todas las clases sociales, que querían con su presencia honrar el acto y la memoria del benéfico fundador.

El notario Sr. D. Luis Muñoz extendió el acta, que firmaron cuantas personas se hallaban allí reunidas con algun carácter oficial ó particular, la cual, junta con casi todos los periódicos del día, la *Guía de forasteros* del año actual, el *Plano de Madrid* y la *Colección de monedas corrientes*, fué introducida en un frasco de cristal y éste en una caja de zinc. Puesta la caja en el hueco hecho en una piedra de los cimientos, el Sr. Alcalde primero; y después los testamentarios y algunas otras personas, echaron unas cuantas pelladas de argamasa para recibir la piedra bajo la cual quedó la caja de zinc. Acto continuo el excelentísimo Sr. D. Manuel M. J. de Galdó, uno de los testamentarios, con su habitual elocuencia, expuso en un corto discurso que el fin que se había propuesto el fundador, Sr. Aguirre, al dedicar su fortuna á difundir la instrucción, era dar á los pobres la mejor limosna, la instrucción, y que á esto respondía el testamento todo del Sr. Aguirre, y concluyó dando las gracias al Ayuntamiento por haber removido todos los obstáculos que se habían opuesto hasta ahora á la realización del pensamiento. El Sr. Abascal contestó al Sr. Galdó en breves frases. El sacerdote señor Llaguno bendijo las obras, y se terminó el acto de la colocación de la primera piedra.

Segun los planos que en el local estaban expuestos, el edificio está perfectamente estudiado para el objeto que se le dedica, y un cuando destinado á las clases pobres, es hasta lujo y como no es costumbre se hagan aquí para Escuelas. El arquitecto director es don Emilio Rodríguez Ayuso, autor de que la misma Testamentaria ha construido también para Escuelas en Cuenca, en cuyo punto llama la atención, como la llamará en mayor grado el que el día 24 se ha inaugurado.

El Excmo. Sr. D. Lucas Aguirre instituyó en su testamento varias fundaciones; pero tres son las más importantes, si bien todas influyen más ó menos directamente para extender y proteger la instrucción. Desde algunos años antes de su fallecimiento venia sosteniendo en el Valle de Mea, provincia de Burgos, una Escuela de niñas en un local de su propia ad, y al ocurrir su muerte, no sólo dejó medios para que continuase la citada Escuela funcionando, como lo está en el día, sino que quiso se fundaran en Cuenca y en Madrid dos Escuelas en cada una de estas dos capitales, una para niñas y otra para niños. Como decimos, la Escuela del Valle de Mea, sita en el pueblo de Sesiones, se halla funcionando en el local en que estaba en vida del fundador, si bien los testamentarios piensan reformarle en armonía con los adelantos de la época, para lo cual han comprado un terreno inmediato al edificio que hoy ocupa. Las Escuelas de Cuenca, cuyo notable edificio está concluido y próximo á inaugurarse en el aquellas, habrán costado próximamente, cuando esto ocurra, 30.000 duros, y superará á esta suma el que se ha inaugurado, puesto que sólo el edificio está contratado en 42.000 duros.

Grandes son los elogios que debemos dedicar á la memoria del Sr. D. Lucas Aguirre por sus benéficas fundaciones, y no son menos dignos de alabanza los que tan fielmente cumplen su última voluntad, y son los Sres. D. Manuel María José de Galdó, D. José de Ondovilla, D. José María del Valle, don

